

Martín Morúa Delgado (1857-1911) bajo otro título: *Recordación*. De la norteamericana Helen Hunt Jackson tradujo y editó la novela *Ramona*. De una idea de la señora Hunt Jackson surgió su bello poema «Los dos príncipes» insertado en *La Edad de Oro* (1889). De su versión del poema *Lalla Rook* de Thomas Moore habla en su carta a Gonzalo de Quesada que se estima como su «testamento literario», comunicándole que con ella «podría hacer otro volumen». Pero ese manuscrito ha desaparecido. En su admirable crónica, «Un drama terrible» (1887) sobre la ejecución de los anarquistas de Chicago, incorporó una versión de «Los tejedores de Silecia» de Enrique Heine. ¿La tradujo él mismo del alemán o quizás del inglés o del francés? No se ha podido esclarecer tal cuestión. Pero esta versión martiana mantiene su vigor rebelde, estremecedor.

Sobre su estupenda versión de *Ramona*, Blanche Zacharie de Baralt escribió: «No obstante la fidelidad de su traducción, *Ramona* al pasar por la mente luminosa de Martí ganó mucho en belleza de lenguaje y de forma. Calcada sobre el modelo de Mrs. Jackson, tiene todo el sabor de un original». Por su parte, Pedro Henríquez Ureña estimó que «hizo una traducción resumida de la *Ramona* de Helen Hunt Jackson, mejorando el estilo del original».

A lo largo del siglo XIX cubano entregaron traducciones otros muchos autores. Domingo del Monte (1804-1853) trasladó del italiano siete elegías de Vincenzo Monti; José Fornaris (1827-1890), diversas piezas de poetas franceses e ingleses. La relación se haría demasiado extensa, pero debo destacar la de Rafael María Mendive (1821-1886) sobre las *Melodías irlandesas* de Thomas Moore, lo mismo que la realizada por «Justo de Lara», famoso pseudónimo de José de Armas y Cárdenas (1866-1919), con cuidado exquisito, de siete sonetos de Shakespeare.

Como ocurrió con el surgimiento del romanticismo y, posteriormente del posromanticismo, los modernistas cubanos también aportaron la traslación de poetas extranjeros que eran como portaestandartes de su modalidad lírica. Como iniciador del modernismo en Cuba, Julián del Casal (1863-1893) publicó en revistas habaneras sus traducciones de algunos de los *Pequeños poemas en prosa* de Baudelaire y otras piezas de Catulle Mendès, amén de algunos textos en prosa de Guy de Maupassant. Los posmodernistas, ya en nuestro siglo, trasvasaron poemas de creadores afines, sobre todo José Manuel Poveda (1888-1926). Merecen recordarse las traducciones hechas por Gabriel de Zéndegui (1855-1922) de cuyos *Sones de la lira inglesa* (Londres, 1920), Varona le comunicaba: «Usted reúne a su maestría en el manejo de nuestra lengua, el dominio del inglés y lo que vale mucho más, gusto delicadísimo y amor a la poesía».

La revista *Cuba contemporánea* (1913-1927) mantuvo una editorial que en su Biblioteca de Autores Europeos publicó *Cartas familiares y billetes*

*de París* de José María Eça de Queiroz, traducido por Carlos de Velasco (1884-1923), uno de los fundadores de dicha revista. Del propio narrador portugués, Manuel de la Cruz (1861-1896) tradujo su novela *La reliquia* para publicar en la *Revista Cubana* sin dar el nombre del traductor, según datos que ofrece Max Henríquez Ureña.

Dentro de la primera generación literaria de la República, Francisco José Castellanos (1892-1920), malogrado ensayista, editó en México un breve volumen con versiones de *Ensayos* de Robert Louis Stevenson que mucho tuvo que ver con su propio estilo y puntos de vista. De los traductores de las lenguas clásicas sólo mencionó las realizadas por Enrique José Varona de los poemas de Anacreonte (1867). Es de subrayar la labor desarrollada por Antonio Guiteras y Font, que tradujo los cuatro primeros libros de *La Eneida* de Virgilio. Dicha línea fue seguida por Laura Mestre (1867-1944), quien tradujo directamente del griego *La Ilíada* y *La Odisea*; uno de los pasajes de la primera al ser publicado fue elogiado por Luis Segalá y Estalella, el prestigioso traductor español de los poemas homéricos.

Diversas publicaciones cubanas, surgidas durante el decenio de 1920 a 1930, contribuyeron a la difusión de textos vanguardistas. Entre ellas está situado el suplemento literario del *Diario de la Marina* que estuvo de 1927 a 1930 bajo el cuidado de José Antonio Fernández de Castro (1897-1951). De las contribuciones que allí aparecieron en relación con las corrientes de vanguardia son valiosas las traducciones de poetas y prosistas que destacaban en el joven Estado soviético. Así incorpora versiones de Alejandro Blok, Isaac Badel, Boris Pilniak, Konstantin Fedin, Leónidas Leonov y Vladimir Mayakovski. Aunque estas versiones no fueron trasladadas directamente del ruso, dicha publicación habanera se adelantó a muchas otras del orbe hispánico en la difusión de dichos autores.

El poeta y diplomático Mariano Brull (1891-1956) fue el introductor en las letras cubanas de la llamada «poesía pura». Además de su propia obra poética de indudable valor, Brull fue el traductor de «Herodías» y «El nenúfar blanco», de Mallarmé, y de «El cementerio marino» (1930) y «La joven Parca» (1956) de Paul Valéry, recibiendo encomios por la excelente tarea efectuada. Emilio Ballagas (1908-1954) que siguió en parte la senda abierta por Brull, fue también traductor notable como se advierte en sus versiones de Ronsard, Keats, Yeats y Hopkins. Muy desperdigadas se hallan las de poetas y prosistas ingleses y franceses efectuadas por el poeta y periodista Andrés Núñez Olano (1900-1968).

Durante la trayectoria de la revista *Orígenes* (1944-1956), los autores reunidos en torno a José Lezama Lima (1910-1976) dan a conocer traducciones de poetas ingleses y franceses. Deben subrayarse las de Lezama Lima sobre Saint-John Perse; las de José Rodríguez Feo (1920) del norteameri-

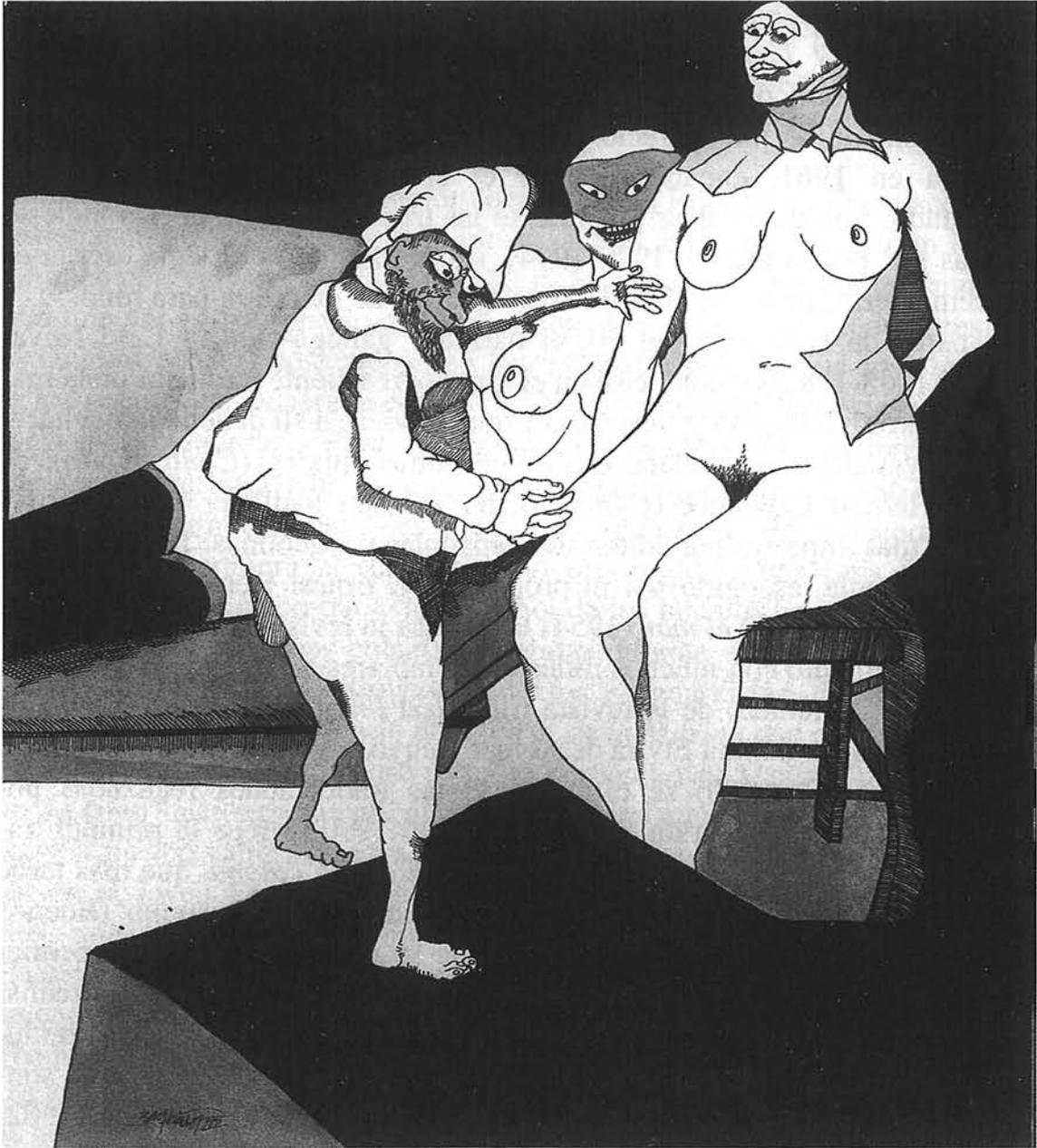
cano Wallace Stevens y las de Cintio Vitier (1921) de «Un golpe de dados» de Mallarmé y *Las iluminaciones* de Rimbaud. En el número 35 de *Orígenes* se publicó la primera versión de esta obra, excluyendo «Marina» y «Movimiento», que apareció completa en la editorial de la Librería La Tertulia en 1961, encabezada por el ensayo de Vitier «Imagen de Rimbaud». Son de recalcar igualmente las traducciones de poetas ingleses hechas por Eliseo Diego (1920-1994), sobre todo de la «Elegía escrita en un cementerio rural» de Thomas Gray, y otras de literatura para niños.

A partir de la década del 30, el narrador gallego-cubano Lino Novás Calvo (1905-1983) se convierte en el más sobresaliente traductor de la más nueva narrativa inglesa y norteamericana. Gracias a su denodado quehacer son trasvasadas al castellano obras de Aldous Huxley (*Contrapunto*), de David Herbert Lawrence (*Canguro*), de William Faulkner (*Santuario*) y algunas más impresas por editoriales españolas y argentinas. Todavía en los años cincuenta, escogido por el propio autor, Ernest Hemingway, su traducción de *El viejo y el mar* (1954) la publica la revista habanera *Bohemia* en un suplemento con muchos miles de ejemplares.

En el único número de la revista trimestral *Imán* (París, abril de 1931), dirigida por la argentina Elvira de Alvear y cuyo jefe de redacción era Alejo Carpentier (1904-1980) se difunden varias traducciones realizadas por autores cubanos. Félix Pita Rodríguez (1909-1990) ofrece la primera traducción al español de *Ese bello seno redondo es la colona*, que más tarde fue publicada independientemente por la Editorial Hipocampo (Buenos Aires, 1940) en una hermosa *plaque* de su colección Cenit. Carpentier vierte al castellano un texto sobre Lautréamont de su buen amigo surrealista Robert Desnos. El pintor y narrador Carlos Enríquez (1905-1957) traduce «Qué quiere decir teatro» de John Dos Passos, y Juan R. Breá, «La sonrisa de los siglos» de Bruno Barilli. Por su parte, Nicolás Guillén (1902-1989) traduce poemas del haitiano Jacques Roumain y más tarde del griego Jannis Ritsos. Durante su estancia en los Estados Unidos, Samuel Feijoo (1914-1992) emprende sus traducciones de poetas norteamericanos que recogerá mucho después en el tomo *Festín de poesía* (Letras cubanas, 1984).

Concluyo con estos apuntes de faena emprendida para rastrear los antecedentes de las traducciones literarias en Cuba hasta 1958. Por supuesto no es una tarea exhaustiva. En este recorrido apresurado cabe observar el predominio de las versiones poéticas. Esta prevalencia se mantiene en la etapa posterior, aunque se diversifican los géneros literarios que se traducen.

**Salvador Bueno**



Circo, 1975